

## Durante la clase

---

Cuando estés enseñando tu clase, procura recordar que es mejor hablar en voz baja y con claridad, para no molestar a las demás clases que estén en el santuario. Hay un problema cuando las clases son muy numerosas: los alumnos no escuchan bien, están muy lejos, son demasiados para atender personalmente, no pueden participar todos, unos pocos monopolizan la palabra y se hace más difícil aplicar las verdades a cada corazón. En casos como éste, conviene conversar con la dirección de la escuela sabática, para pedirles que procuren conseguir otro maestro, y dividir la clase. Todos resultarán beneficiados.

Muchos maestros consiguen más participación si primero nombran a un alumno, luego formulan la pregunta, hacen una pausa y esperan en silencio la respuesta. En este caso, le dan a ese alumno la posibilidad de pensar en su respuesta, y no lo toman por sorpresa. Tal vez los otros no busquen una respuesta, pero es probable que sí lo hagan, porque no saben si les preguntarán a ellos en caso de que el primero no sepa responder la pregunta. El silencio del maestro invitará a todos a pensar en la respuesta, Y eso es lo que queremos conseguir: que los alumnos piensen en el contenido de la lección.

### Si te hacen preguntas...

Habiendo hecho buenas preguntas, y habiendo estimulado la mente de tus alumnos, puede ocurrir que los alumnos, a su vez, formulen alguna pregunta. Generalmente conviene hacer la pregunta de nuevo para que el grupo la conteste. Si no la pueden contestar, procura darles una buena respuesta. Y si tú tampoco la puedes responder, lo mejor será pedir a todos que busquen la respuesta durante la semana. Sugiereles que usen un diccionario castellano, el **Diccionario bíblico adventista**, el **Comentario bíblico adventista**, diversas versiones de la Biblia, el libro complementario para las lecciones del trimestre,

los libros de Elena de White, etc. No te olvides, al sábado siguiente, de pedir que den la respuesta y, si no pueden, cuéntales lo que hayas encontrado.

### Las ilustraciones

No olvides usar las ilustraciones que conseguiste durante la semana; servirá para aclarar algún punto de la lección o para subrayar una verdad importante que no quieres que ellos olviden. Recuerda que las ilustraciones son como ventanas para tu lección. Te permiten dar nuevos puntos de vista, nuevos horizontes y, sobre todo, recalcar alguna enseñanza. Jesús usó las parábolas, que no son otra cosa que ilustraciones de cómo es el reino de Dios. Él usó ilustraciones tomadas de la vida diaria, de cosas que eran familiares para sus oyentes. Tú puedes hacer lo mismo. Pero recuerda: lleva tiempo y mucho pensamiento y oración encontrar las que te ayudarán con la lección, y que no sean sólo para entretener o distraer. No tengas miedo de buscar ilustraciones en las cosas que ocurren todos los días, párrafos o incidentes que hayas leído en libros o revistas. A veces, incluso el diario puede sugerir alguna buena ilustración. Puede ser una foto, o un grabado y hasta objetos reales. Además de ilustrar el punto que quieres recalcar, puede hacer que ellos no olviden con facilidad lo que querías enseñar. Pero debes usarlas en forma apropiada. No son un sustituto para una buena preparación. No son un fin en sí mismas, sino "Ilustraciones" para aclarar la verdad que estás enseñando.

En la próxima entrega hablaremos de la aplicación de las lecciones a la vida diaria, que es también una parte importante del estudio de la lección.

**RAI**